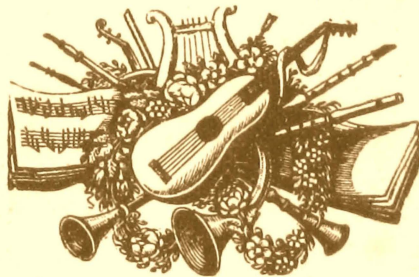


# P O E S I A S

- A CORRIENTES. AL RIO PARANA.  
— CASEROS. — BRASIL.  
— VENECIA. — PASAR.  
— MIS PADRES FRAGMENTO DE JOCELYN.

POR

**JOSE MARIA ZUVIERA.**



**ROSARIO.**

IMPRESA DE EUDORO CARRASCO.

1865.





# CANTO

## A CORRIENTES.

### I.

Dormida entre las ondas y las flores,  
De tres rios que te hacen soberana, (a)  
Me pareces magnífica sultana  
Que entre sedas soñando sus amores,  
Apoya en blanda pluma su cabeza,  
Mientras el mundo admira su belleza.

Nada turba tu sueño—gime la onda,  
Vuela trinando una áve á tu cabeza,  
Cruza batiendo el remo la piragua,  
Silva el reptil oculto en la maleza....  
Mas oyes de la guerra el sordo alerta,  
Y á ese éco solo tu alma se despierta.

Nunca el reposo tu valor extingue,  
Nunca el placer hasta enervarte llega;

---

(a) Paraguay, Bermejo y Paraná.

Tal el águila duerme, si distingue,  
Pobre avecilla que en las brisas juega ;  
Pero sigue su presa en la tormenta,  
O en el abismo la desgarrá hambrienta.

Tú, si el estruendo de la guerra sientes,  
Tomas la lanza y muestras erizadas,  
*Siete rocas* al pié, *siete Corrientes*, (b)  
Que protejen tus armas celebradas :  
Débil entonces tu enemigo advierte,  
Que es hermoso tu trono á par que fuerte.

## II.

Como á Reina los tributos  
De comarcas apartadas,  
Tres corrientes esmaltadas  
A tu falda arrojarán.

El Bermejo dá á tu manto,  
Viva púrpura—al vestido,  
Todo el oro que escondido  
En la sierra halló al bajar.

El Paraguay trae los cedros  
De sus bosques primorosos,  
Y de pájaros hermosos  
Plumas de vário matiz.

Tambien lleva á tu corona,  
Con sus flores, los diamantes,  
Que al pasar le dán galantes  
Los arroyos del Brasil.

---

(b) La Ciudad descansa sobre una costa de puntas salientes sobre la que se estrella el Río Paraná; de aquí tomó el nombre de Ciudad de las Siete Corrientes.

**Mas el paso les disputa,  
Lucha y vence, poderoso,  
Y sus perlas dá gozoso  
A su reina el *Paraná*.**

**Ella acepta, complacida,  
De los tres rico presente,  
Mas á este solo consiente  
Su diestra y su pié besar.**

**El Paraná desde entonces,  
Dá su nombre á los vencidos,  
Y á su carro van uncidos  
El Bermejo y Paraguay.**

**Hasta que entrando en el Plata,  
Depone su gesto osado,  
Viendo rodar á su lado  
Las ondas del *Uruguay*.**

**Cuando el Sol su rayo intenso  
Clava en tu faz sin recelo,  
Son los vapores tu velo  
Son los bosques tu docel.**

**Los aromos y naranjos  
Sus perfumes te dan, suaves,  
Y su música, las aves  
Volando en torno á tu sien.**

**Es el musgo blando lecho  
A tu espalda si reposas,  
Son tu almohada frescas rosas,  
Es tu baño el *Paraná*.**

Y si buscas presuntuosa  
De tu imágen el reflejo,  
Ahí le tienes—es tu espejo  
La laguna de Iberá. (c)

### III.

Hubo un tiempo, tu suelo combatido  
En sangre generosa fué inundado ;  
Mas no abrirá sus surcos el arado  
Sin tropezar con huesos de invasor.

Cuando Corrientes combatió al Tirano,  
Jiró su dedo y escribió, inmutable,  
“*De aquí no pasarás*” impenetrable,  
Fué siempre el muro á su tenaz rencor.

De libertad el rayo postrimero  
Allí como un santuario se escondía,  
Tronó la tempestad—su altar ardía,  
Y su fuego dió fuego á los demas.

Y cual si fuera estrecho su recinto  
Salta luego cadáveres y heridos,  
Y busca sus hermanos oprimidos,  
Dejando libre su pendon atrás.

Y su planta mas tierra necesita,  
Mas aire pide su bandera al cielo,  
Y la América toda dá su suelo  
Por campo de batalla á su valor.

Los Andes y el Perú, la Pampa, el Chaco,  
Vieron sus bravos hijos en pelea ;  
Do quier su sangre generosa humea,  
Do quier su brazo infundirá pavor.

---

(c) Esta laguna es un rasgo físico muy prominente de aquella Provincia; inunda una inmensa region del país y surte cuatro rios considerables.

IV.

En Salta esos guerreros, deshechas sus legiones.  
Sin armas ni vestidos, sedientos y sin pan,  
Del estandarte asidos, los últimos girones  
De manos del Tirano por arrancar están.

Mas tarde de Bolivia, por áspero sendero,  
Les ví sobre altas cumbres subir y descender;  
Sin cielo ni horizontes; que el pobre y extranjero  
Lá muerte y la miseria vé solo por doquier!

Marchaban, inundados en lágrimas sus ojos,  
Y fijos sobre la urna que en hombros lenta vá;  
Ocultan los proscritos de un mártir los despojos,  
De un héroe q' aunque muerto, también proscrito está

Proscrito el que blandia desde Jujuy su brazo  
Tendiendo la cadena del último eslabon;  
Y en el supremo esfuerzo con el postrer abrazo.  
Y con la vida roto, nos dió su corazon.

Bolivia de invasores la tierra vé oprimida,  
Los peregrinos dejan su triste oscuridad,  
Y al suelo de su asilo, el triunfo, con su vida  
En el combate buscan—la paz, la libertad.

También Montevideo ha visto en su muralla  
Con sangre de tus hijos la tierra enrojecer;  
Quién vuelve al patrio suelo, si el hambre y la metralla  
Al mártir y al guerrero hicieron perecer?

Salud, tierra de libres! guerreros afamados!  
Laureles á tus sienes, tiranos á tus piés:  
Y vuelvan á tus manos como antes los arados.  
Y á la campiña hermosa, la sazónada mies.

V.

Nada falta á tu ventura,  
Ciudad de dicha y amores,  
Si hay en tus hijos bravura,  
Si hay constancia sin igual;

La muger es en tu suelo  
Tan graciosa y seductora,  
Cual lo fué la habitadora  
Del paraíso terrenal.

Ojos negros, grandes, bellos,  
Y su tez de perla y nieve,  
Larga seda sus cabellos,  
Alto seno y breve pié.

Sobre el musgo es flor silvestre,  
Es nadando bella ondina,  
Es la muger Argentina  
Si dá rienda á su corcel.

Es una virgen del Sol,  
Si en el templo se arrodilla;  
Es mústio lirio, si brilla  
En su semblante el dolor.

Y este conjunto de gracias  
Como un Iris se despliega,  
Si feliz el hombre llega  
Que ha de inspirarles amor.

Venid, venid viageros del mas remoto suelo,  
Y al contemplar las bellas que en la ribera estén,  
Decidnos, si son dignas, de que les diera el cielo  
Espejo en este rio, alfombra en este Eden !

Sies digna esta corriente de sus contornos bellos  
Cuando su seno bañan y alabastrino pié,



Si enjugan dignamente sus húmedos cabellos  
Las brizas perfumadas que la floresta dé.

Decidnos si merecen dormir á la armonia  
Del canto del gilguero, del tordo y del zorzal,  
Y despertar al lloro con que saluda el dia,  
La cándida paloma que les enseña á amar.

Venid, venid viageros, del mas remoto suelo,  
Buscando las regiones por do mi planta vá;  
Y encontrareis entonces el prometido Cielo,  
En la floresta vírgén que baña el Paraná.

## VI.

• Mas alzemos la vista al estandarte  
Cuyos prodigios conservó la fama  
Que al bárbaro venciera, y roja llama  
Colérico apagó bajo su pié.

Sí, Corrientes! merece tu bandera  
La Cruz enarbolada en el Calvario, (d)  
La que bendice el suelo del osario  
Y es para el hombre símbolo de fé :

Ella en tus armas reflejó la gloria  
Triunfó á su sombra el pueblo denodado,  
Y á su sombra tambien abra el arado  
Esas campiñas que bendijo Dios.

Aquí calla mi laud entristecido. . . .  
Tal vez he herido del dolor la cuerda. . . .  
Tal vez el alma ausente—que recuerda,  
Guarda el silencio del postrer adios. . . .



---

(d) Corrientes lleva desde su conquista una cruz en su bandera y escudo de armas y la miran como su númen tutelar.



## CANTO ALLA CITTA DI CORRIENTES.

Adagiata sui fiori e al suon dell'acque  
Dei tre bei fiumi che ti fan sovrana,  
Bella mi sembri oriental sultana  
Che pensando di lui che al cuor suo piacque,  
Su molli piume il bel capo abbandona  
Nè guarda che l'ammira ogni persona.

Nè te risveglia il fremito dell' onda,  
Nè il gorgheggiar di sorvolante augello,  
Nè di sottil piroga il vogar snello,  
Nè il sibilo di rettil che s' asconda:  
Ma d' armi appena un sol normorio s' ode  
Tu il senti é ti risvegli o città prode.

Nè gli ozi dell' innato valor, nulla  
Ti tolgon mai ne il piacer mai ti enerva:  
Così riposa l' aquila se osserva  
Lieto augellin che all' aria si trastulla:  
Ma segue la sua preda, ne l' arresta,  
Se ha fame, orrido abisso ó gran tempesta.

Tu, se di guerra il suon odi, in man l' asta  
Prendi ed armate á chi te assal presenti  
Sette rocche al tu pié sette correnti,  
Cui di tua fama la difesa basta;  
E il tuo nimico con le guance smorte  
Vede allor che sei bella al par che forte.

Di province numerose  
Qual di lor reina ai piedi,  
Y diversi omaggi vedi  
Quei tre fiumi á te recar.

Viva porpora al tuo manto  
Dá il Bermiglio e tutto l'oro,  
Onde far poté tesoro  
Infra i monti al suo passar,

Porta i cedri il Paraguay  
Di sue vergini foreste  
E le piume ch' ivi sveste  
Ogni pinto é vago augel.

E coi fiori insiem ti reca,  
Per formartene corona  
I diamanti che a lui dona  
Nel Brasile ogni ruscel.

Ecco il passo a lor contende,  
Lotta e vince e porta in dono  
Della sua reina al trono  
Le sue perle il Paraná.

Ella il don di tutti accoglie  
Col sorriso suo sovrano  
Ma baciarsi il pie, la mano  
Sol dall' ultimo si fá.

Licto quindi il preferito  
Il suo nome impone ai vinti  
E ambedue li mena avvinti  
Al suo carro trionfal.

Sino a che nel plata entrando  
Men fastoso gir si vede,  
Mentre allato ad esso incede  
L'Uruguay con sorte ugual.

I vapori son tuo velo,  
Baldacchin tuo le foreste,  
Quando ardendo in ciel t'investe  
De pianeti altiero il re.

Dun gli aromati é gli aranci  
A te i lor soavi odori,  
E gorgheggiano i canori  
Augelletti in torno a te.

Offre il musco alle tue membra  
Molle letto se ripose,  
Tuo guancial son fresche rose  
E tuo bagno é il Paraná  
E se altiera de tuoi vezzi  
Vuoi veder la propia immago,  
Ecco t'offre nel suo lago  
Uno specchio l'Iberá.

Il tuo suolo già un di combattuto  
Fu inondato da sangue d'eroi:  
Non piú aprir potrà il vomero i suoi  
Solchi, ne ossa nimiche trovar.

Quando contra il tiranno sorgesti  
Tu scrivesti aggirando il tuo dito :  
Il passar te sia oltre impedito  
Nè potette il tiranno passar.

Libertade in te l'ultimo raggio,  
Come in sacro palladio ascondeá :  
La tempesta levossi ed ardea  
Gi á il suo fuoco che incendio destó  
Quasi anguste le fosser tue mura  
Fra i feriti é gli estinti balzando  
Ella giva altri oppressi cercando  
Oltre quelli che già liberó.

Portar oltre l'é d'uopo il suo piede,  
Vie pui oltre spiegar sua bandiera  
Ed ha il suol dell'America intera  
A teatro del propio valor.

E il Perú l'Ande e la Pampa ed il Chaco  
De tuoi figli le gesta han vedute :  
Fu il lor sangue agli oppressi salute  
Fu il lor braccio ai nimici terror.

O cittade fortunata  
O città sede d'amore !  
I tuoi figli per valore  
Per fermezza ognor brillar.

E risplendon le tue donne  
Per le grazie é pel sorriso  
Che il terrestre paradiso  
Vide in Eva sfolgorar,

Han color di perla é neve,  
Han negri occhi grandi é belli,  
Lunghi é serici i capelli,  
Picciol piede é tondo sen

Par sul musco fior silvestre  
Par sull'acque bella ondina  
Se cabalca l'Argentina  
E al corciero allarga il fren.

Vergin par sacrata al sole  
Se nel tempio á Dio si prostra :  
Mesto giglio par se mostra  
Pinto il volto dal dolor

E tai grazie insiem congiunte  
Si dispiegan siccome iri  
Se rinvenga chi le ispiri  
O mortal felice ! Amor.

Venite, ó viandanti—dei climi i piú distanti  
E al contemplar le belle— cui nutre il nostro sen,  
Diti se questo sia— che lor natura dia  
In codeste acque specchio—albergo in questo Eden.

Se alla beltá lor degna—codesto rio convegna,  
Quando vi bagnan entro—l' alabastrino sen.  
Se me'di molle lini—asciughi loro i crini  
La brezza che odorosa—da questa selva vien.

Ditese sian da tanto—che le addormenti il canto  
Dei vaghi nostri augelli—dai fulgidi color,  
Che lor riapra i rai—co' mattutini lai  
La candida colomba— che loro insegna amor.

Venite ó viandanti—dei climi i piú distanti  
Alla foresta vergine—che ombrella al sol mi fá  
E un paradiso in terra—vedrete che rinserra  
Questa foresta vergine—cui bagna il Paraná.

Ma gli sguardi innalziamo al vessillo  
Di cui narra la fama i prodigi,  
Che del bárbaro sparse i vestigi  
E sparire ogni ostacolo fe.

Si al tuo novil vessillo o Corrientes  
Del calvario la croce si addice,  
Che dei morti al dormir benedice  
Ed ê simbolo all' uomo di fé.

Di sua luce essa il brando t'asperse  
Per lei gloria ebbe il popolo abbietto  
E il tuo aratro da lei benedetto  
Solca un suol che ha del cielo il favor....

Ma il mio plettro attristato qui tace....  
Di dolore ho una corda ancor io  
E il silenzio d' un ultimo addio  
Spesso affligge il mio memore cuor.









## IMPRESIONES

### NAVEGANDO EL PARANA.

#### I.

Calma, calma un momento  
De tus celosas ondas los enojos,  
Y encadena ese viento  
Que ajita audaz tu plácida corriente:  
No temas de mis ojos  
La mirada indiscreta  
Y deja que me lleve dulcemente  
Solitaria mi nave, tarda y quieta  
Por los misterios de tu vírgen seno.  
No pretendo el secreto  
Robar de tus amores,  
Ni tu dicha llevar al oído ageno,  
Que púdico y discreto  
Tus bosques y tus flores  
Quiero cantar, tus islas y canales,  
Bajo ese sol que baña tus cristales,  
Reflejando mil iris en tu frente;  
Y ver que inclinan su cerviz ante ella  
Meciendo su follaje blandamente  
Sauces, laureles, cañas y palmeras,  
Cedros y aromos, ceibos y timbóes,  
Oprimiendo en su amor tu espalda bella

Con infinita red de enredaderas  
De blancas flores, aureas y punzóes,  
Que bordan el espacio,  
Sus hojas desatando temblorosas  
En lluvia de topacio,  
De amatista, de perlas y esmeralda,  
Y en brisas fraganciosas  
Se arrojan á tu falda,  
Cumpliendo siempre su fatal destino,  
Morir haciendo alfombra á tu camino ;  
Pues tan luego que asomas,  
Con virginal donaire,  
Abren el cáliz exhalando al aire  
En tu honor sus aromas.  
Cada una enamorada  
De tí desconocida  
Parece que dijera :  
“Me dejas olvidada . . . .  
Un instante siquiera  
Detente aquí—te adoro :  
A tus brisas he dado mi tesoro,  
A tu raudal mi vida” . . . .

## II.

De un árbol á otro pasan  
En banda numerosa y gritería  
Los pardos *carayáes* ;  
Su larga cola de la rama enlazan,  
Y columpian en altostimboatáes,  
Mostrando al pasagero  
Satánica alegría :  
Y el labio abierto bajo agudo diente  
Torba en el gesto, de mirar burloña,  
Decir parece, la familia mona.

Al audaz extranjero :—  
Pasad, pasad de aquí, sois impotente  
Para turbar la paz de mis hogares ;  
El bosque impenetrable  
Protejerá mis lares,  
Mi libertad, mi sangre que os divierte,  
Si tu arma aleve nos envia la muerte :  
La fruta deliciosa y la vertiente  
Hacen feliz, á par que inagotable,  
A tu pesar, mi prole numerosa :  
Idos pronto de aqui, raza tirana,  
Noble figura que virtudes miente ;  
Si es la mia tu burla y tu desprecio ,  
No es ingrata, envidiosa  
Ni menos inhumana,  
Y huyendo de tus odios y tu aprecio  
Ni mata á nadie fiera,  
Ni se alimenta de la carne humana.

### III.

Interrumpe la brusca griteria  
Gracioso enjambre de áves  
Grandes, pequeñas y de forma vária,  
Que con acentos suaves  
Forman en coro plácida armonia,  
Triste, muy triste, si en fugaz plegaria  
Llama á lá madre el huérfano polluelo,  
Triste, si lloran el amor pasado,  
Mas triste si el consuelo  
Llega á faltarles del amor deseado . . . .  
Lugubre á veces era y tierno el canto  
Y plácidos sonidos  
Al concierto mezclaban entre tanto ;  
Pero escuchar creia

Mas lloros y gemidos  
Que cantos de alegría,  
Y dije entonces, para mi, ese mundo  
En que se ven las aves y se llaman,  
En que nacen y viven, lloran, mueren,  
Sin saber lo que quieren,  
Sin encontrar lo que aman,  
Al nuestro se parece,  
Y donde quiera, que la yerba crece,  
Donde quiera que un ser viviente anida,  
Es abismo profundo  
De dolores la vida.

#### IV.

En tanto allá aparece  
Hambriento el tigre con mirar de fuego;  
Se alza del lecho, que abandona luego,  
Y abre las fauces y la cola mece  
Por disipar el sueño ;  
Busca la presa y caminando en vano  
Ruje, y ruiendo burla mas su empeño,  
Que á ese trueno lejano  
Retiembla la floresta,  
Y huyen los ciervos, y la alegre fiesta  
Cesa al punto, y los cantos matinales . . . .  
En quieta soledad, solo se siente  
Dulce el gemir de plácida corriente,  
Sordo el éco de rudos vendabales.  
Y mientras que á tu borde silencioso  
Se acerca la ágil fiera,  
Rompes al punto tu onda, y espumoso  
Al *capiguára* ocultas,  
Al lobo acuátil, y al lagarto lento,  
Que á la calor durmiera :

Y en tu seno al momento  
Asilo das seguro y das la vida  
Al que en tus playas nace,  
Y así tambien sepultas  
Al ser que en tu regazo morir quiere :  
Tanto la Patria con sus hijos no hace :  
Al que mas busca la calor querida,  
Echa á veces de sí y ausente muere.

V.

Bendito Dios! tu omnipotente diestra  
En todas partes brilla!  
La grande, la mas grande y la pequeña,  
La tímidaavecilla,  
Cantando allí me muestra  
Tu gran sabiduría.  
Sobre la playa tu mirada observo  
En los cisnes, la garza y la cigüeña,  
Viviendo en igualdad y en armonía,  
Junto al *yajá* y al *cuervo*  
Los cóndores y el águila altaneros  
Entre nubes de loros y gilgueros,  
Y la tierna paloma,  
Dejando el árbol que el *alcón* espía,  
Con su pico de amor el grano toma  
En la desierta arena  
Y salva su existencia,  
Va y viene al nido do el polluelo pía,  
Sin angustia ni pena  
Y vé la providencia  
Sobre esa frágil rama en la floresta  
En el agua y el viento  
En las islas flotantes, en la sierra,  
Donde cada ave en incesante fiesta

Vive libre, feliz, y halla el sustento,  
Que tu bondad encierra  
En las aguas, los aires y la tierra.

.....

.....

Espléndida es la copa en que convidas  
Tus aguas deliciosas,  
Cuando en tí Paraná su sed apagan,  
O bañándose están y agradecidas  
Con pico y alas tus caricias pagan,  
Besan y abrazan tu corriente pura  
Y acaso descontentas, de sentirte tan frío,  
O tal vez pudorosas,  
Esquivan por momentos tu ternura,  
Huyendo al aire ó zabullendo el río.

## VI.

Es la tarde : desierta tu ribera  
No luce ya su encanto y sus primores.  
¡Qué se hicieron las flores  
El murmullo del bosque, el ciervo inerme.  
Y la terrible fiera?  
Todo reposa ya, todo se aduerme,  
Recibiendo del Sol el postrer rayo :  
Y cae la flor en lánguido desmayo,  
Y la paloma errante  
Vuelve al seno del hijo y del amante,  
Y aquella que parece blanca nube,  
Una vela que hiende el horizonte,  
Y que flotando sube,  
Sobre tus islas el canal y el monte,  
Es de cisnes bandada numerosa  
Que tarda y soñolienta, junto al suelo  
Los aires cruza ansiosa,

Y al nido va á llegar de vuelo en vuelo.

.....  
.....  
.....  
.....  
¡ Por qué, dime me engañas, y á lo lejos  
Tus islotes del suelo separados,  
Como grandes fanales apagados,  
Me muestras en tus límpidos espejos,  
O en los aires flotando,  
Y haces que cerca de tus islas pase  
Tus costas navegando,  
Para ver en la tierra la ancha base  
Que el hacedor les diera ?  
Acasó habeis querido que sintiera  
La pequñez del hombre y su jactancia ?  
Burlar quereis la vista y la arrogancia  
Del que mide ese sol y á Dios se acerca,  
Para no ver tan cerca  
Que esas islas al aire, esos celages,  
No son sinó mirajes ?

## VII.

Ya la noche nos cubre con su manto,  
El manto de la muerte,  
Y en tus costas que ayer brillaban tanto  
Mi vista solo advierte,  
Que tu argentada faz forma camino  
Entre el bosque de sauces enlutados,  
Que á un lado y otro tu ribera viste,  
Para llevar por él lánguido y triste,  
Entre penachos negros y elevados,  
Esas islas flotantes que el destino  
Arrancára á la vida,

Condenadas á muerte prematura  
Por el turbion de rápida avenida.  
Que hallarán en tu lecho sepultura  
Destrozando el rodar de tus corrientes  
Cuanto se anida en ellas,  
Camalotes y ramas y serpientes.

.....

.....

La luna y las estrellas  
Que alumbran desde el cielo,  
Y en tus calladas ondas se reflejan,  
Son luces que cortejan  
Este convoy de duelo;  
Y al verte así rodar fúnebre y triste,  
Sin vida el orbe y la creacion en luto,  
Mi alma que absorta en tu grandeza viste,  
Cuando la luz del sol todo animaba;  
Exhala un ay ! quejoso y moribundo,  
Pagando á la miseria su tributo;  
Que ese génio del mal que ayer luchaba  
Triunfa en la muerte, dá la paz al mundo.

### VIII.

Entonces es que mi agitada mente  
Un instante contempla de la vida  
La dicha pasagera, entonces siente  
Cuan pronto vuela la ilusion querida.  
La niñez con sus cándidos placeres,  
El ardor juvenil y sus ensueños,  
El tierno amor de célicas mujeres  
Y de la gloria los brillantes sueños  
Su duracion será de un solo dia,  
Cuyo esplendor designará la suerte.  
Mas pronto la vejez vendrá sombría,



Vendrán los años y vendrá la muerte,  
Y el tiempo correrá cual corre el río,  
Por do la mano del Criador lo guía,  
Irà la noche sucediendo al día,  
Tras el dulce placer vendrá el hastío.

A la aurora, la flor su regia frente  
Esmaltará con perlas matinales,  
Vendrá la tarde, y túrbida corriente  
Arrastrará sus rosas virginales. . . .

Enmudezca mi lira, y á los cielos  
Levante á Dios sentida su plegaria,  
Que solo en Dios encontrará consuelos  
El alma que suspira solitaria.

Siga el gran río eterna su carrera,  
Y cumpla imperturbable sus destinos,  
Flote á su brisa nuestra azul bandera,  
Y abra á su paso fáciles caminos.

Vengan por él la luz y la riqueza  
Que á la joven nacion el mundo envíe,  
Y ante este bosque de sin par grandeza,  
Entre mil flores tu canal lo guíe.

Y hasta el salvaje que el desierto habite,  
Paz y trabajo en tus riberas tenga,  
En tu raudal sus flechas precipite,  
Y en sus piraguas á cruzarlo venga.



